La vida retirada en la tradición clásica

Prof. Dr. Eduardo del Pino González
Universidad de Cádiz

Q. Horacio Flaco, Epodo 2

• Feliz aquel que, ajeno a los negocios, como los primitivos, labra tierra paterna con sus bueyes libre de toda usura; que no oye el agrio son de la corneta, ni teme el mar airado, y evita el Foro y las soberbias puertas de los más poderosos;

y los largos sarmientos de las vides une a los altos álamos, o contempla de lejos su vacada en un valle apartado; y, las ramas inútiles podando, injerta otras más fértiles, o guarda espesa miel en limpias ánforas, o esquila sus ovejas (...)

El locus amoenus

 (...) Grato es yacer bajo una vieja encina o sobre espeso prado.
 Mientras, fluye el arroyo por su cauce, trina el ave en el bosque y hay un rumor de fuentes manantiales que invita a sueños leves. (...)

Delicias de la vida familiar

Ante estos goces, ¿quién no olvidaría las penas que Amor trae? Mas si una mujer fiel cuida en su parte de la casa y los hijos, como una de Sabina o bien de Apulia por soles abrasada, apila en el lar sacro leña seca para su hombre cansado, y, llevando al redil la grey alegre, ordeña las ovejas, y saca del barril vino del año e improvisa una cena, no me placieran más ostras lucrinas, o escaro o rodaballo, si el invierno en las olas orientales en este mar los vierte.

Delicias de la vida familiar

 En la mesa, qué bien ver las ovejas recogerse de prisa, ver los bueyes exhaustos arrastrando la reja, el cuello flojo, ver esclavos nacidos en la casa en torno de los lares."

Final paradójico

 Esto enunciado, el usurero Alfio, campesino futuro, cobró en los Idus todo su dinero y lo presta en Calendas.

• Vid.

http://poesiaytraduccion.blogspot.com.es/201 2/09/beatus-ille-de-horacio.html

Garcilaso de la Vega: un ejemplo de concordia de las armas y las letras

Nace en Toledo ca. 1500.

Muere en la toma de Niza.

Destaca en la milicia.

Amistad con el Virrey Pedro de Toledo.

Destierro al Danubio y Nápoles.

Gobernador del castillo de Reggio.

Participa en la toma de Túnez.



Garcilaso, egl. 1. Locus amoenus

- Corrientes aguas, puras, cristalinas,
- árboles que os estáis mirando en ellas,
- verde prado, de fresca sombra lleno,
- aves que aquí sembráis vuestras querellas,
- hiedra que por los árboles caminas,
- torciendo el paso por su verde seno:
- yo me vi tan ajeno
- del grave mal que siento,
- que de puro contento
- con vuestra soledad me recreaba,
- donde con dulce sueño reposaba,
- o con el pensamiento discurría
- por donde no hallaba
- sino memorias llenas de alegría.

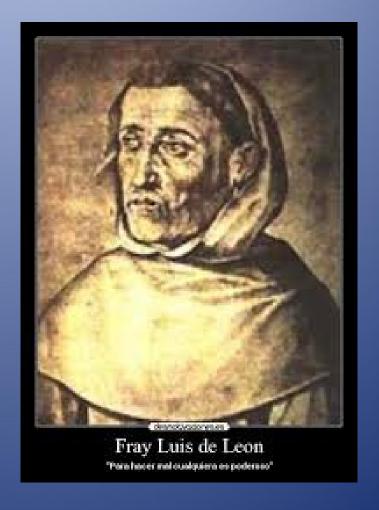
Fray Luis de León

Nace en 1527-8 en Belmonte (Cuenca).

Estudia en Madrid y Valladolid, en cuya corte era su padre asesor jurista.

Completa sus estudios en Salamanca y Alcalá (con el biblista Cipriano de la Huerga), e ingresa en la orden agustina.

Comienza a enseñar en Alcalá. 1572-1576: Proceso inquisitorial.



Enseñanza y proceso inquisitorial

Aquí la envidia y mentira me tuvieron encerrado. ¡Dichoso el humilde estado del sabio que se retira de aqueste mundo malvado, y, con pobre mesa y casa, en el campo deleitoso, con sólo Dios se compasa y a solas su vida pasa, ni envidiado, ni envidioso!

El dicho fray Luis de León sea absuelto de la instancia deste juicio y en la sala de la audiencia sea reprendido y advertido que de aquí adelante mire cómo y adonde trata cosas y materias de la cualidad y peligro que las que deste proceso resultan y tenga en ellas mucha moderación y prudencia como conviene para que cese todo escándalo y ocasión de errores, y que se recoja el cuaderno de los Cantares traducido en romance



Fray Luis, Oda 1

- 1 ¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruïdo, y sigue la escondida senda, por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido;
- 2 Que no le enturbia el pecho de los soberbios grandes el estado, ni del dorado techo se admira, fabricado del sabio Moro, en jaspe sustentado!

Recusatio de la fama

- 3 No cura si la fama canta con voz su nombre pregonera, ni cura si encarama la lengua lisonjera lo que condena la verdad sincera.
- 4 ¿Qué presta a mi contento si soy del vano dedo señalado; si, en busca deste viento, ando desalentado con ansias vivas, con mortal cuidado?

Regreso al hogar

- 5 ¡Oh monte, oh fuente, oh río,! ¡Oh secreto seguro, deleitoso!
- Roto casi el navío,

 a vuestro almo reposo
 huyo de aqueste mar tempestuoso.
- Confrontar con Catulo 31:

Sirmión, joyita de las penínsulas y de las islas (...) Con qué gusto y qué alegre te contemplo, casi sin creerme yo mismo que he dejado atrás Tinia y las llanuras bitinias y que te veo estando en situación segura. ¿Qué hay más dichoso que verse libre de preocupaciones, cuando el corazón se alivia de su carga y, cansados de sufrir en tierra extraña, llegamos a nuestro hogar y descansamos en nuestro ansiado lecho? Esto es lo único que importa en premio de tan grandes penalidades. (...)

La aurea mediocritas

- 6 Un no rompido sueño, un día puro, alegre, libre quiero; no quiero ver el ceño vanamente severo de a quien la sangre ensalza o el dinero.
- 7 Despiértenme las aves con su cantar sabroso no aprendido; no los cuidados graves de que es siempre seguido el que al ajeno arbitrio está atenido.

La "autarcheia"

 8 Vivir quiero conmigo, gozar quiero del bien que debo al Cielo, a solas, sin testigo, libre de amor, de celo, de odio, de esperanzas, de recelo.

Locus amoenus

- 9 Del monte en la ladera, por mi mano plantado tengo un huerto, que con la primavera de bella flor cubierto ya muestra en esperanza el fruto cierto.
- 10 Y como codiciosa por ver y acrecentar su hermosura, desde la cumbre airosa una fontana pura hasta llegar corriendo se apresura.

- 11 Y luego, sosegada, el paso entre los árboles torciendo, el suelo de pasada de verdura vistiendo y con diversas flores va esparciendo.
- 12 El aire del huerto orea y ofrece mil olores al sentido; los árboles menea con un manso ruïdo que del oro y del cetro pone olvido.

Recusatio de la tempestad

- 13 Ténganse su tesoro los que de un falso leño se confían; no es mío ver el lloro de los que desconfían cuando el cierzo y el ábrego porfían.
- 14 La combatida antena cruje, y en ciega noche el claro día se torna, al cielo suena confusa vocería, y la mar enriquecen a porfía.

Aurea mediocritas

- 15 A mí una pobrecilla mesa de amable paz bien abastada me basta, y la vajilla, de fino oro labrada sea de quien la mar no teme airada.
- 16 Y mientras miserablemente se están los otros abrasando con sed insacïable del peligroso mando, tendido yo a la sombra esté cantando.
- 17 A la sombra tendido, de hiedra y lauro eterno coronado, puesto el atento oído al son dulce, acordado, del plectro sabiamente meneado.

Luis de León, Oda 12 a Felipe Ruiz

 ¿Qué vale cuanto vee, do nace y do se pone, el sol luciente, lo que el Indio posee, lo que da el claro Oriente con todo lo que afana la vil gente?

El uno, mientras cura dejar rico descanso a su heredero, vive en pobreza dura y perdona al dinero y contra sí se muestra crudo y fiero; el otro, que sediento
 anhela al señorío, sirve ciego
 y, por subir su asiento,
 abájase a vil ruego
 y de la libertad va haciendo entrego.

Quien de dos claros ojos y de un cabello de oro se enamora, compra con mil enojos una menguada hora, un gozo breve que sin fin se llora. Dichoso el que se mide,
 Felipe, y de la vida el gozo bueno
a sí solo lo pide,
 y mira como ajeno
aquello que no está dentro en su seno.

Si resplandece el día, si Éolo su reino turba, ensaña, el rostro no varía y, si la alta montaña encima le viniere, no le daña.

Bien como la ñudosa carrasca, en alto risco desmochada con hacha poderosa, del ser despedazada del hierro torna rica y esforzada;

Oda a Francisco Salinas

El aire se serena
 y viste de hermosura y luz no usada,
 Salinas, cuando suena
 la música extremada
 por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino mi alma, que en olvido está sumida, torna a cobrar el tino y memoria perdida de su origen primero esclarecida. Y como se conoce, en suerte y pensamientos se mejora; el oro desconoce que el vulgo ciego adora, la belleza caduca engañadora.

Traspasa el aire todo
hasta llegar a la más alta esfera,
y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es de todas la primera.

Influencia de Platón y Pitágoras

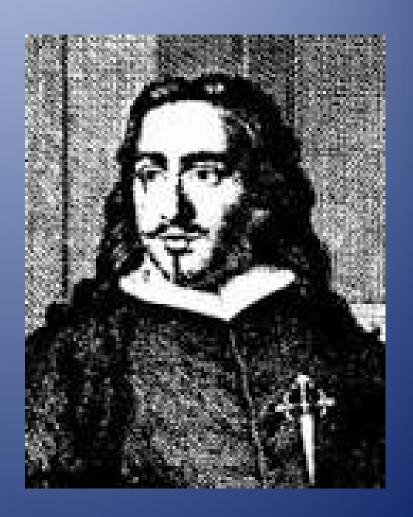
Ve cómo el gran maestro

 a aquesta inmensa cítara aplicado,
 con movimiento diestro
 produce el son sagrado
 con que este eterno templo es sustentado.

Y como está compuesta de números concordes, luego envía consonante respuesta, y entrambos a porfía mezclan una dulcísima armonía.

Andrés Fernández de Andrada

- Sevilla 1575 México 1648
- Soldado toda su vida, pasa joven a México
- Carta durante el sitio de Cádiz
- Silva por la toma de Larache
- Epístola moral a Fabio



Epístola moral a Fabio

- Fabio, las esperanzas cortesanas
- prisiones son do el ambicioso muere
- y donde al más activo nacen canas;
- el que no las limare o las rompiere
- ni el nombre de varón ha merecido,
- ni subir al honor que pretendiere.

Final de la Epístola moral

- Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
- de cuanto simple amé: rompí los lazos.
- Ven y sabrás al grande fin que aspiro,

 antes de que el tiempo muera en nuestros brazos

Juan de Verzosa, Epístola al profesor Antonio Vellei

 No tiemblas ya en tu pecho, Vellei, ni te hinchas con vanas esperanzas, ahora que estás a salvo del azar. Desde que expusiste tu profundo discurso ante la Curia en pleno y recibiste sus alabanzas, prefieres situarte entre los alabados antes que entre los que alaban. Y cuando impones el birrete y cuando además das clase no te cambias ni por el papa ni por el rey.

 Pero sobre todo, nadie se atrevería a compararse contigo cuando al volver de aquí o de allí a tu casa, tu hermosa mujer extiende sobre la mesa un mantel limpio y unas viandas dignas del paladar real, mientras vienen a besarte tus hijas. Luego, desocupado y a tu capricho, acudes a lo que tú quieres, no a lo que quiera otro.

Annibale Caro (1507-1566)



- Primer traductor de la Eneida al italiano y autor de Rime en esa lengua
- Servidor de varios señores italianos y finalmente del cardenal Farnese

Epístola de Verzosa a Caro

- Aníbal, la mente que pretendiera
- soportar sólo golpes que son leves,
- rehuyendo los que son graves, era
- tan sana como pupila que viese
- tan sólo las verdes tonalidades,
- boca que sólo papilla comiese.
- Ya si dulzuras te vengan, ya si
- amarguras, ríete con las primeras,
- si quieres, y frunce tu ceño si
- contrarias te son a lo que te esperas.
- Pero no te obstines en contra. Di sí
- y acepta lo ocurrido: obligado era
- que vencido fueras y que "vencí"
- dijeran y que tú retrocedieras,
- y que las cosas sean como son y
- que, como son, sobrellevadas sean.

- Así es la vida, si suerte benigna
- se nos ofrece, y si el padrino es bueno 25
- y atento para la suerte ofrecida.
- Pero si no, de peones moriremos.
- "De entre los reyes más feliz que cualquiera
- habré vivido", me dices, "y pasado".
- Ojalá que sí, como un rey vivieras, 30
- y que con alimento no comprado
- largo tiempo en Túsculo comieras,
- de tu villa bajo el cielo calmado;
- que sigas, que la Urbe con más nobleza,
- mirándola, mas de ella retirado; 35
- y que, componiendo tus poemas,
- más disfrutes que aquellos que asentados
- en ella viven y allí se esfuerzan
- felices y bienaventurados.

Epístola de Juan Páez a Poggio Bracciolini

- ¿Qué pasa contigo? ¿Estarás encerrado siempre en esa buhardilla?
- ¿Y continuarás evitando el calor y el ruido de la Urbe llena de humo? (...)
- Tú, volcado en el estudio constante de los maestros sin voz,
- desprecias lo demás, feliz por tu espíritu sano (...)

Epístola de Marcantonio Flaminio a Pietro Vipera

- Afortunado anciano, anciano feliz,
- ¿con qué poema podría yo alabarte?
- Tienes una casa pequeña, pero a la vez una vajilla
- limpia, (...) y una alcoba
- discretamente adornada; y bastante abundancia
- de libros, que enseñan a vivir bien
- y felizmente; una mesa limpia, alimentos
- bien sencillos.

- Añade que tu vejez es vigorosa,
 20
- que tu mente es pura, y puras tus costumbres,
- que cinco sestercios enviados cada año
- desde la Urbe son bastante para ti.
- No tienes ambición ni temor a la muerte
- ni todo eso que hace miserable a la vejez. 25
- Pues la piedad con Dios es garantía
- de lo amable en la vida y de todo bien en la muerte.
- Afortunado anciano, anciano feliz,
- ¿con qué poema podría yo alabarte?

Andrés Trapiello (1953-) Rama desnuda, 2001

- Para ti nada más era el milagro:
- que se pusiera el sol tan suavemente
- como cordón de aceite sobre el pan
- y que en las rosas últimas de otoño
- aún resistiera intacto su perfume.

•

- Y extraordinario fue sin duda el hecho
- de regresar a casa mientras ibas
- con amor desbordado por el mundo
- y por saberte vivo, tan de gratis.

Los "sones acordados"

- Y ni los vinos del Duero ni el Rioja
- te supieron mejor que el agua fresca
- que te aplacó la sed, otro milagro
- rescatado de pronto de la infancia.

•

- Ahora para ti solo, Andrés Trapiello,
- tienes al clave a Mozart en tu cuarto,
- y sólo para ti interpreta músicas
- más firmes en la noche que las Osas
- con su luz no envidiosa de otras luces,
- armonías y sones acordados
- como jamás el corazón de un hombre
- haya sentido y como nunca tú,
- de cuna tan humilde, imaginaste.

Aurea mediocritas

- ¿Cuántos reyes pudieron en su vida
- Vivir tantos prodigios, si es que acaso
- pudieron descubrirlos en la corte
- o en medio de batallas ya olvidadas?

•

- Feliz aquel a quien con mano parca
- el Dios le concedió lo suficiente.
- y a quien le diera más le sea leve
- la tierra donde acabe, y más la vida.

Javier Vela, El imaginario: "El usurero"

Dichoso el que abstraído en el paisaje, como en áureas primitivas, labra la herencia agraria de sus padres sin otra rendición que la del sueño, y, exento del trabajo enajenante, se guarda del ruido y los urbanos humores matinales, y desdeña la asfixia yugular de la corbata, el coche nuevo, la mujer bonita y afines dependencias del lugar

 Dichoso el que despierta con el canto silente de la luz, y sin alarma se pone en pie y bosteza y en su boca se abre el abismo del amanecer; el que tumbado al sol, ociosamente, contempla con los ojos entornados la verga planetaria, y en las nubes ve manchas seminales y ve cisnes implumes, extasiado, mientras oye la música celeste y es feliz

 Dichoso el que a la sombra de los árboles se admira de estar vivo y se demora en consideraciones vegetales envuelto en un sopor de sobremesa, y quien, libre de amor como de odio, deja pasar el día sin provecho visible y no lo siente, porque el tiempo no oprime su muñeca ni le urge llegar a fin de mes, ni debe nada a nadie sino a él mismo, bien pagado

 Dichoso, al fin, aquel por cuya suerte suspira el usurero, sin quererla.
 Vivir como un mendigo entre riquezas que tiene, justo, lo que se merece.